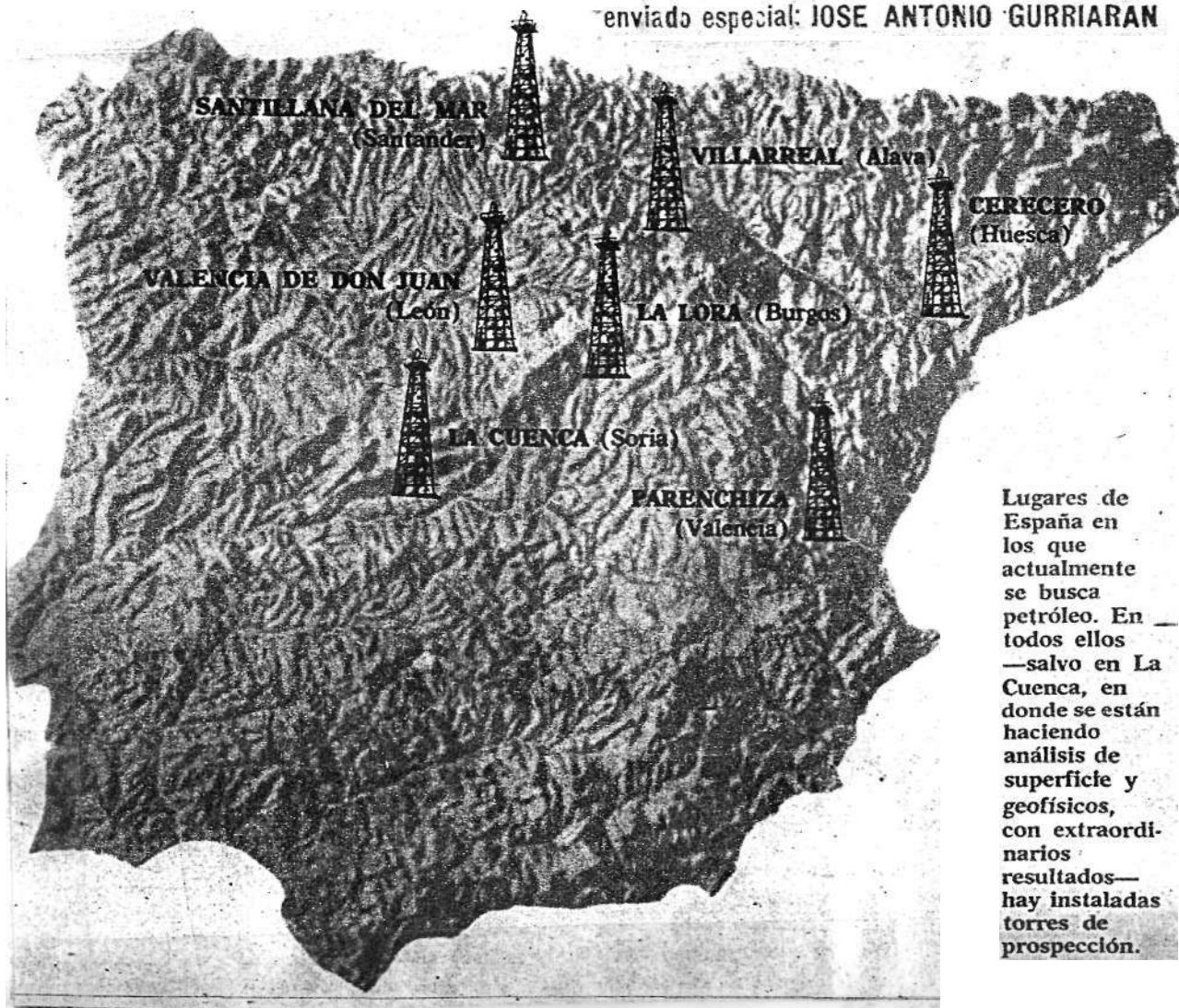


españa sigue buscando oro negro

EN SORIA TAMBIEN HAY ESPERANZAS DE OBTENER PETRÓLEO

enviado especial: JOSE ANTONIO GURRIARAN



Lugares de España en los que actualmente se busca petróleo. En todos ellos —salvo en La Cuenca, en donde se están haciendo análisis de superficie y geofísicos, con extraordinarios resultados— hay instaladas torres de prospección.

NO queremos que pase lo de Valdeajos. Si hay en nuestras tierras tanto petróleo como dicen, que nos las paguen bien —dice Emilio

Soria Calvo.

Y añade:

—¿No le parece lógico que en caso de grandes beneficios para las compañías quede algo en el pueblo?

Emilio, que expresa el pensamiento de muchas personas, me hace recordar el viaje que hice por la paramera de la Lora —Valdeajos, Sargentos, Ayoluengo, Prádanos, Hontomín y San Andrés de Montearado— el pasado mes de octubre. Y las palabras de Lorenzo Ruiz, padre del alcalde de Valdeajos: «El petróleo nos ha causado muchos perjuicios y apenas ha traído dinero al pueblo.» O las del sacerdote, don Santos Aparicio: «Cambios económicos, tampoco los ha habido en Valdeajos. Las gentes de aquí tenían esperanzas de obtener mucho dinero. Ahora ven que apenas reciben unos miles de pesetas y se desaniman. Por ejemplo, la explanada para montar una torre, la pagan a unas 20.000 pesetas. Ellos han determinado pagar el metro cuadrado a 4, 12 y 20 pesetas, según sea erial, terreno bueno o muy bueno. No estábamos de acuerdo y protestamos. Después, un abogado nos dijo que era mejor que «llorásemos» para conseguir algo, ya que nos podían expropiar y sería peor. Los de Valdeajos y Sargentos hemos decidido vender al precio que ellos han determinado, pero los de Ayoluengo no están dispuestos a aceptarlo...»

La Cuenca es un pueblo de piedra blanca, lamida por la lluvia de siglos. Un pueblo soriano, metido entre Catalañazor y Abéjar, cosido a la colina roqueña que le sirve de base. Por las calles estrechas, empinadas, sucias, corretean una docena o dos de niños mal vestidos. En la plaza hay un frontón. La iglesia está abierta al aire, se vino abajo



La mujer más anciana de La Cuenca, pueblo soriano de viejas piedras y de escasas posibilidades económicas, explica a los niños que desde principios de siglo se busca petróleo en sus tierras.

La iglesia está abierta al aire, se vino abajo el techo hace algunos años, y sólo quedan intactas la entrada románica y una bellísima cúpula mudéjar. La Cuenca tiene treinta vecinos. Hace un cuarto de siglo eran noventa, pero unos y otros se fueron y siguen yéndose al Eldorado de las fábricas bilbaínas o catalanas. Emilio, también. Emilio, que pastoreó sobre el tomillo y el espliego de estas montañas y cortó la dura madera de los robles milenarios, allá en la llanura que se acerca a Abéjar, vive hoy en Bilbao y sólo volvió a La Cuenca a descansar y saber si es verdad eso del petróleo.

— Más petróleo que en Valdeajos —

—Si algún día esto diera para vivir, volvería a mi pueblo. Lo que sí le aseguro es que bajo nuestras tierras hay más petróleo que en Valdeajos.

Dice la leyenda —ellos dicen que la historia— que atravesando el rey Alfonso XIII la cercana carretera general y al quedar su coche sin combustible en Fuentetoda, echaron al depósito el líquido de la fuente y que el coche arrancó. Que a la gente de aquella zona no le extrañó lo sucedido, porque de siempre sabían que allí había petróleo. Lo cierto es que casi desde principios de este siglo se han hecho diversos estudios en La Cuenca, animados por la presencia de numerosos fósiles y otros indicios bituminosos. Una compañía norteamericana inició posteriormente sondeos y otra compañía extran-

NER PETROLEO

jera instaló una torreta en Los Biércoles, especie de anfiteatro natural bajo el pueblo. Esto ocurrió hace dos años, y después de tres meses de trabajo, de haber profundizado hasta 1.038 metros y de enviar diariamente muestras a Madrid, se suspendieron las prospecciones sin que la gente supiera si allí había oro negro.

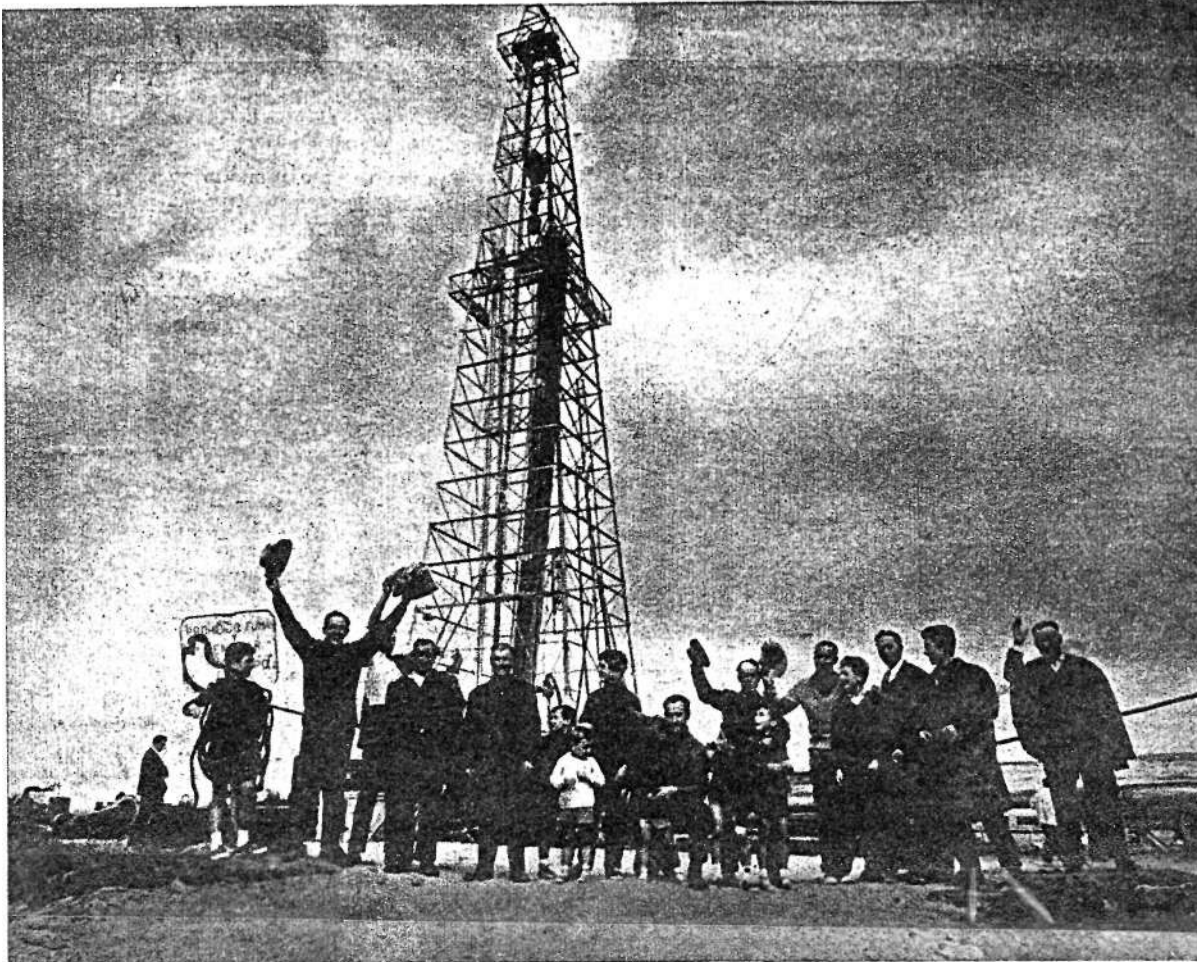
—Algo debe de haber cuando han vuelto—es el comentario común en La Cuenca y Abéjar.

Búsqueda en La Cuenca

Efectivamente, «han vuelto». Personal de la Compañía Francesa de Prospección, los mismos que buscaron indicios en Valdeajos, recorren desde hace quince días los alrededores de La Cuenca. Acompañado por el jefe de personal, Gardere Marcel, en un «jeep» todo terreno, salimos hacia el campamento, siempre entre pinos, encinas o robles, por tierras abruptas en las que todavía no han sido abiertos caminos, y donde se cazan zorros, corzos, jabalíes y liebres.

—Nosotros ya hemos encontrado petróleo en Argelia y en Túnez —me dice Gardere—. También estuvimos en Holanda y Alemania. Nuestro quehacer se concreta a prospección sobre tierra. Después instalan las torretas otras compañías.

—¿Cuántos hombres buscan en La Cuenca? —Hay un ingeniero, dos operadores, dos asistentes, algunos calculadores y media docena de técnicos más. Además, el equipo de oficina y el jefe de misión.



Fue la primera vez que en España brotó de la tierra un chorro espléndido de oro negro. La alegría de los vecinos de Valdeajos era indescriptible.

Extraordinarios resultados

—Por ahora los resultados son extraordinarios. La conformación del subsuelo es muy propicia a la existencia de petróleo en grandes cantidades. Quede claro que nuestros trabajos son exclusivamente de orden geofísico. Estos aparatos que ve envían señales, lo que llamamos el espectro de frecuencias. Son vibraciones mecánicas controladas por el camión laboratorio y los tractores de vibraciones.

que dicen pasó Almanzor. Son tierras de cereales y pinares, la principal riqueza. Tierras más bien pobres, de emigración constante, a las que la aparición del oro negro podría redimir.

La fiebre del petróleo ha empezado en España. Las taladradoras buscan esta inmensa riqueza en tierras de Avila, de Burgos, Santander y Soria. Dicen que también hay petróleo en el sur de España. El grito de «hay petróleo», nacido con alegría en junio de 1964 en Valdeajos, puede oírse cualquier



«Yo tengo tierras en donde dicen que hay petróleo. Aunque viejo, quiero ser millonario», dice el propietario de la tienda de ultramarinos.